

Notas sin orden, tomadas sobre la rodilla, al pié de los cuadros. Rapidísima visita al Salon de "Autores Contemporáneos."-Museo de Madrid.

por José Martí

"Descanso en la marcha"
de Benlliure.

"Que bien se van las figuras, por el brumoso azul del fondo. Del campamento se han tomado esos soldados; de la naturaleza esas posturas: -nada es convencional, sino el menguado, el enfermizo verde de las ~~tonas~~^{tonas}. -Muy naturales y diversos grupos. En eso deben pensar los soldados valientes cuando descansan; -en mondar naranjas; en celebrar sus chistes; en registrar sus fusiles; en aligerar sus morrales; en dormir la siesta. Por acá la granada y por allá las mandaduras. Aquel soldado mondador que en la naranja á medio pelar detiene el cuchillo de campaña, y alza la grave cabeza para oír al que le interpela, es de notable verdad y de afortunada ejecución.

"Paisaje de las cercanías de Barcelona"
de Rabada.

Acá el camino trillado, -y por él el pobre labriego en cansado jamelgo, y en el extremo derecho, verde-triste follaje; cubriendo los anchos troncos, fastuosas plantas acuáticas que se miran en el arroyo verdaderamente cristalino; ~~los~~ pinos casi secos, que ya amarillan; selva umbrosa. -

"Marina" de Monleon.

Gran marina. Mar alborotada, mar sombría y bullente que levanta montañas de espuma y se eleva en coléricas curvas. El buque se hunde, pequeño ante las olas, los naufragos, insectos en aquella airada inmensidad, suben por las rajadas de las peñas. Grandes rocas basálticas, espectadores inenmovibles. -
Naufragio en la costa de Asturias.

No colorea, ni agrupa, ni plega, -como dibuja-Valeriano Becquer.

Esto es algo como una tienda antigua. El uno muestra las telas, y las deja colgando. Las otras, en galanadas con ellas, se miran en el espejo. Es cuadro de elegantes caballeros y cultas damas. Chupa y chaleco de color en ellos; -

en ellas, corto talle, estrecha saya, pie por seda calzado, descubierto y menudo.-Que dibujo tan puro! Que colas tan tenues y tan bien desleídas; me recuerda á Rebull. Da transparencia á los mantos. Se ve en las figuras que este pintor ha aprendido su arte en la naturaleza, no en sus copias. Tiene de aquella la verdad elegante; de éstas, la discreta corrección.-
de P.Rodríguez.

"Don Rodríguez señalando los campos de Guadalete"-de P.Blanco. Cuadro pequeño. La pintura parece relieve; que menuda, y que suave, y qué bien repartida, y qué discreta! Bien brillan los cascos; bien lucen escudos;-bien habla de tiempos antiguos aquel árbol secular en años viejos tribunal y trono. Bella apostura la del rey, volviendo el rostro fiero y el enérgico brazo al campo vasto. Así debe mirar y señalar un godo. Mas honróle el pintor, - que la energía que las concubinas se llevan, en la batalla hace luego falta. Y aquel rey, llegó cansado. Aquí está erguido en su carro de combate, del que cuelgan las pieles. tirado por caballos blancos; lástima que los caballos sean de piedra! En un extremo, altivo y magnífico abanderado, manto de fuego, enastada bandera, negra ~~hunda~~ barba. Cuadro estimable.-

¿Qué "Mendigo" el de Tusquets/Aquel cuadro pide una limosna.-Que desnudez, que soládad, que frío de hambre en aquel fondo. Todo habla de miseria; la ceñida frente, la revuelta barba; los huraños ojos; las calzas remendadas, el huesudo pecho; la cesta miserable, el roído mendrugo, que por ella asoma; el color verde-negro de las ropas; la apostura caquética, el hirsuto cabello. He ahí el méndigo/

"Isabel la Católica"contempla á su padre muerto, y expuesto en el templo. Uno levanta la cubierta del ferétro. Ella, con sereno dolor, mira. de L. Alvarez.

Ancha nave sombría. El color de las figuras es liso y sedoso, y pobre de accidentes. Pero, que tiena, feliz y bella concepción la de Doña Juana la Loca! que pasión profunda y candorosa en aquellos juveniles ojos.-

que extasis y voluntario abandono en lo infinito! Criatura que mira el azul cielo, donde quíara que mire.-Y asoma detrás un pajecillo, de amarillo ropaje. Agradan su gracia, la expresión de altívez y de reto, como quíen desafía á lo desconocido, de su rostro;-la viril apostura de aquel cuerpo infante;-y el, en sus años, natural desconocimiento de las tristezas que contempla. Cuán otro, salvos las calzas, es aquel lloroso é inconsolable sobre un almohadon, mal unido el cuello. Y a sus pies; pobrecillo paje, a quien volverá los ojos si ya no vive su Don Alvaro? Oh, qué hermosa, la gratitud de los niños, la pura gratitud no envenenada! el amor leal, por sus purísimos placeres! parece que le segó toda esperanza el verdugo, que segó el nervioso cuello á su Señor!.-Vuelve al cielo los ojos azules, arrasados de lágrimas. Se espiritualiza aquella figura, y parece que de ella va salir el alma. Pero qué inoportunas piernas azules!.-El hijo de D. Alvarollora abrazado a sus pies.-En el grupo que al hijo rodea, una mujer bella, que lleva á su hijo al hombro, se aparta con horror de aquel cuerpo segado. V un rostro fiero, hace pensar en aquel Rey de Suecia, que no habiendo podido vencer al bravo viejo, fúé á hablarle irreverente de las barbas, luego que ya le vió muerto en el féretro. Pobrecillo paje!-

El "Colon en la Rábida" de Cano es menos inspirado ciertamente. Lejos anda de aquel hermano Galileo del Mexicano Parra. Y tambien hay aqui piernas azules. En la buena pintura, ó se espiritualiza el cuerpo y se le hace, haciendole dramático por su continente, digno de llamar en primer término la atención, -ó no se perjudica la expresión de los rostros, ni la serenidad del asunto, llamando la atención hacia partes del cuerpo inmóviles, con colores salientes.-

D. Valdivieso.-Felipe 2.^o ve un auto de fé.-

Defectos y cualidades, visibilisimos aquellos, y notable alguna de aquellas. Lo capital se ha logrado. Felipe 2.^o ha sido entendido. Pero parece, ante este cuadro, y sea la comparación hecha en pequeño, -que fué pintado no en la época presente, en que la pintura desde Rafael, Murillo y VanDyck, es blanda,

es rica de color y m3rbida, -sino en aquel per3ido cr3tico en que se iba del incorrecto Rubens, tan sobrado de imaginaci3n, como vac3o de sentido espiritual (nada rebajo de la frase) -hasta las rojizas y siempre admirables figuras de VanDyck, que unen 3 la mayor delicadeza del pincel la verdadera expresi3n humana, no la del rostro que encaja en l3neas fr3as y que interrum- ppen bruscos contrastes de sombra, sino ~~eta~~ que se logra por la flexible l3nea curva, y por el afortunado desleimiento de una sombra en otra.

En este cuadro de D. Valdivieso, Felipe II, j3ven a3n, sentado, tranquilo, impasible, imp3vido el rostro, fija 3 imperturbable la mano, ca3da por sobre el brazo del sitial la p3lida mano contempla desde un corredor un auto de f3. Un ni3o, su hijo tal vez, se apoya en el respaldo del sill3n. Tras de 3l, de pi3, un monge. Tres personajes, y tres columnas seis l3neas paralelas; sobrada dificultad para un pintor. -Pero aqu3 si no ha vencido, ha distra3do de ella, esa fr3a 3 inm3vil figura de aquel hombre que lleg3 3 creerse Dios sobre la tierra, ~~xxx~~ y a convencerse de que la tierra entera era rebelado demonio que le era, por divino encargo, fuerza someter 3 su poder. Y en eso parece que piensa cuando mira el auto de f3 desde el corredor de Valdivieso. El fraile es un estrecho paralel3gramo. Salvo la cara compasiva, m3s que de carne, parece de madera. -Ambiente: gris amarillo. No se adivina el auto de f3 3ino bajo el negro ferreruelo de Felipe 2^o.

Oliva E. J. -Cuadro grande: minusioso paisaje. Valle de Villalva. Desfigurando a trechos manchas de piedra azul: -pero hay pujanza en el color, y en la atrevida disgregaci3n de las variadas figurillas. Es un valle poblado: de luz, de arroyos, de bestias y de hombres. Est3n demasiado cerca las azules montañas, y ~~xxxxx~~ lo mismo son en la falda que en la cima. - Pero no ~~tuvo~~ ^{tiene}, sin embargo esfuerzo loable, para alcanzar la perspectiva. * Andan suletos, pero con gracia y dispersos con osad3a de novel, montoncillos de vivos colores. *El conjunto es animado, y pintoresco. Los tonos ricos.

Ah, bravo Gonzalvo, el rival afortunado de ese barón alemán, ese perspectivista famoso, pero no mas que tu, de cuyo nombre no me acuerdo. Yo conocí á Gonzalvo, cuando con mano magistral ponía en el lienzo, á la luz de la mañana de verano sorprendidos, -los esplandores rojos del sol, ~~éyx~~ cuya luz tibia, al pasar por los espejos cristales, iba á morir, coloreando como llama en los dorados cañones del órgano vetusto de la ~~la~~ iglesia de S. Pedro *Arbués*, el asesino canonizado, el inquisidor devoto, no tuvo hasta Gonzalvo copiante digno de ella. -Ná las ~~mixix~~ múltiples figuras de relieve que bordan el coro, -ni aquellas airesisimas columnas, tallos de palmera petrificados al beso frio del aire de la Iglesia, -encorvadas talvez, mas nó vencidas: ni aquel altar mayor, con sus paredes de monárquicos sepulcros, ni aquellos rojos infantiles, en quienes como el cuerpo de los ~~kontrallos~~ romanos, segaba en flor la ingénua traversura y el alma fresca la odiosa disciplina del cabildo, ni aquellos graves arcos, ni aquellas ~~abóvedas~~ bóvedas, ni aquella cristalería de vivisimos colores, que por lo alto de la vieja iglesia aseman, cárdenos y rojos, como si toda la sangre de un cuerpo muerto por la asfixia hubiese afluido á los vivaces labdos, ni la doblada columna, ni el arco alto y esbelto, ni las capillas lóbregas, ni el órgano de rajadas voces é igneos rayos, -hubieran pedido lograr pintar mas concienzudo que Gonzalvo. A bien que venía ya bien instruido de la difícil ciencia de las líneas de la flexible Alhambra, de la revuelta Córdoba, de la magnífica Toledo. Suelen estas líneas, de las techumbres, templo digno-só pretexto de formas religiosas-elevado á la divina aspiración humana-de ser invencible obstáculo á los mas habiles esfuerzos del pincel. Envueltos en la sombra suavizan la brusquedad de su alineación en un plano comun, mas á las veces ofarecen valla insuperable al osado brio artístico.- Si se las deja perdidas en la sombra, parece como que se esquivan la dificultad. Y si se las copia, el ojo humano no puede abarcarlas, ni la mano reproducirlas, con toda la graciosa ~~curvación~~ curvación con que doselan el frio espacio. Que todo esto he necesitado y debido decir para explicar el techo,

un tanto duro, de la Lonja de Valencia, del laborioso, modesto y laureado Gonzalvo: que más que por lo laureado, vale por lo modesto. En esta hermosa Lonja, testigo un día de tanta popular bravura y tantos solemnes acaecimiento, entra muy bien la luz por los calados mediox-puntos, cuelga y plega muy bien el majestuoso tapíz, cuya majestad resalta por la pignocidad de las humanas figurillas que á su pié, para abrirse paso, lo recejen, serpentean bien hacia arriba las airosas columnas, La Lonja en junto, invita á entrar á ella. Como que brinda espacio al paseo. La vista se prolonga y la mirada se pierde, por aquellas naves. Está llena de real espacio la distancia. Mas que el histórico edificio trasladado al lienzo, parece miniaturasca reducción de la famosa Lonja, con todas sus admirables proporciones.-

Antes de llegar á éste, ví otro cuadro de Gonzalvo. Allí está en el patio de las Infantas, de la legendaria Cesar Augusta, copiada en múltiples aspectos el noble árabe rostro de aquel digno y melancólico hombre que se llamó en vida Federico Penen. Se va al combate y se necesitan guerreros apuestos. Con gallardos continentes, cubiertos de hierro, en hombrada la lanza, descienden por la ancha escalera los bizarros batalladores. Y en verdad, en aquel patio tan diestramente traído á la tela, pasearon guerreros como estos. Apénas salieron de pincel alguno en diminuta figura, dos soldado muy bellos, ni mas móviles, ni mas gallardos que los que ~~llegan~~ abren aquella palpitante comitiva, En los que desde el corredor despiden, la esperanza: -en los que á la guerra van la altiva fuerza. Y allí está, con todas sus riquisimas molduras, con sus figuras ~~varias~~ múltiples, con sus torneados frisos, con sus arcos repletos de animados rostros, con su amplia y descansada escalinata, con su largo corredor en correcto cuadro - aquel inapreciable patio, hoy en los bajos, depósito de pajany en lo alto, nó - templo de sereno arte, sino Casinillo de danzas y de juegos. - No me viera el conserje, y para perpétuo deleite de mis ojos - me llevabadel cuadro una de esas encantadoras figurillas de guerrero.-

L. Vallés. - Doña Juana la Loca ha inspirado á este pintor, - que ama á lo que parece lo elevado y lo sobrio. Ha muerto el desleal Felipe. Por la cortina entreabierta, vése el rostro exámine, y adivínase el cuerpo tendido / A los pies del

Madáver, sentada en ancha silla de bordado cuero, vela Doña Juana; No loca:-
 tranquila. No desordenada:-grave. En el momento del cuadro-levántase ella para
 ver de nuevo el muerto; ~~nieganle~~ los suyos, de rodillas ~~el~~ uno, que se ahorre el
 inútil dolor-como si el dolor fuera alguna vez inútil! Ella los ~~aparta~~ aparta
 de sí, adelanta el ~~péximo~~ pié seguro, y va á entrar. Verdad hermosa, ~~puramente~~
 sentida, severamente espresada. Mas dolor, inmenso dolor cabía en el rostro
 tranquilo de Doña Juana. Quiso el pintor sin duda, no desfigurar con inútiles
 accesórios, ni con fáciles alardes, ni con comunes rasgos, la limpia majestad
 de aquella sobrehumana pena.

Es: atrevido paisajista. De montañas, de bosques. De lugares abruptos y sombríos.
 Cortes bruscos de terreno, colosales pedruscos; solitarias obras, ásperos ~~quebrada~~
 quebrados; escuetas cimas. Tal es lo ^{que} de él he visto. No alcanza á la limpieza del
 mexicano Velasco.

--

No añado un ~~apl~~ palabra, como por viejps recuerdos añadí á lo de Gonzalvo, -á
 esta impresión, tomada, como todas las demás, al pié del cuadro:-Es de Fortuny:
 boceto de la batalla de

Todo este cuadro tiene el nervio, el elástico músculo, la esbelta curva de
 un caballo árabe. Aquí yergue el cuello, allí lánzase á escape: allá, herido su
 dueño, refrena la carrera.-Cómo se dibuja sin líneas! Cómo se agrupa sin confun-
~~dir~~ dir! Cómo un toque de color es una cabeza, un dorso, un albornoz, una espin-
 guarda, un brazo! Cómo una desviación ~~subita~~ subita del pincel es un pliegue magnífico!
 Si una postura es incorrecta, Siendo osadas todas, y todas nuevas no es rebuscada
 ninguna. La naturaleza es cera á los ojos de ese hombre. Ay del pintor para quien
 sea hierro! Las banderas, rotas, flamean. Aquel monton de color azulado, es induda-
 blemente, un monte.-Oh, genio, que ~~brota~~ brotaste de un sueño de la ardiente
 Lindaraja, concebido, en una aurora bajo la techumbre, coloreada del Generalife!
 Que caballos-tendidos-erguidos-refrenándose-corriendo-atropellando-saltando-
 detenidos en mitad de la carrera!

que moro muerto! Que manchas rojas sobre las cabezas, que son catalanas boinas!
 Que dolor, al caer herido, al dejar la rienda, al aflojarsele los muslos, al
 flotarle, con el último viento de la vida, el manto blanco, al apretarse el
 pecho-el de este árabe mísero! Y otro; qué bien caído, Por aquel lado del te-
 rreno, atrevida sangre roja empapa el llano. Con aquella línea amarilla se
 va el sol, Por esta montaña azul viene la noche. Aquel menudo pelotón atra-
 viesa el río. No por menudos son los caballos menos bellos. Y los cuerpos
 que yacen por tierra? Tiende el soberano pincel ~~xxxxx~~ en el divino lienzo, y
 he ahí el cuerpo tendido. Osadía, rebelión, fuga admirable!

Y aquí á un lado, casp encima, un solemne rincón de la catedral de Toledo.
 Honda capilla lúgubre. Silencio sepulcral. Y levántanse, en término primero,
 dorados sobre oscuro por el tiempo y por los rayos últimos del sol, dos se-
 pulcros hermanos, personajes severos de este paisaje imponente de la piedra
 labrada. Quedaron burladas aquí las dificultades de la rebelde techumbre de
 la Lonja.

Acabó esta visita.-

Al ver el cuadro de Lorrain, aquel paisaje del Museo de Madrid envuelto en
 limpio, flotante, claro ambiente, sobrecojido de admiración, dije: Ah, maestro!

Los ásperos reales rostros del Tintoretto, muy á menudo sorprendidos á la
 entrada de la alegre taberna, al ver pasar senuda moza, al reposar de mal grado
 en el bullente campamento.

Maravillosa intuición de la pintura posterior, de este moderno arte que co-
 mienzó á dar con Van Dyck al retrato toda la riqueza, morbidez y flexibili-
 dad del rostro humano. Firmárasele: 1879. *Y es de A. Moro aquella inteligenti-
 sima dama, de alta frente, de seco rostro, de profunda mirada de severa toca: 1484.

Si entre los 52 cuadros que pintó Garducci para el Monasterio del Pau-
 lar, -viera Ocaranza "La Muerte de San Bruno" y la amarilla luz del crepúsculo á
 la entrada de aquella áspera cueva donde el santo -por cierto de desmesurado
 cuerpo- oyendo leer á un lloroso fraile místico libro expira -volvería con res-
 peto su hermoso y osado lienzo Juárez al marco donde con culpable irreverencia,
 lo sacó para colgarlo, con cobardía censurable en el techo.

10

The papers of Andrew Carnegie
September 1879

Faint, mostly illegible text from a document, possibly a letter or report, with some visible words like "papers", "September", and "Carnegie".